

MARRIA
Y

VERDIBÉ

ERASE UNA VEZ una niña llamada María que tenía dos mascotas, Deby su perrita y Catalina su tortuga las que se pasaba todo el día jugando.

Un día sus papas las llevaron a dar un paseo por el campo y María se encontró una seta, en la seta había un duendecito jugando...

María le preguntó: Hola ¿Quién eres?

el duendecito le respondió: Soy

Verdibú, el duende de los cuentos

¿Y tu quién eres? Yo soy María y esta es mi perrita Deby y mi

tortuga Catalina ¿Y qué haces en el bosque? preguntó Verdibú.

Pues he venido a dar un paseo con mis papas y con mis dos amiguitas, respondió María, ¿y tú qué estas haciendo aquí solito?

Pues verás, como te he dicho antes soy el dueño de los cuentos y vengo al bosque para que mis amiguitos me ayuden a escribir cuentos y luego se los leo y lo pasamos muy bien.

María miró a su alrededor y al no ver a nadie le dijo a Verdibú ¿y dónde están tus amiguitos? ¡¡¡ Yo no veo a nadie!!! y Verdibú le dijo: No estoy solito, está la señora seta, el señor árbol, el señor conejo y muchos más.

De repente se oye: María, ¿Dónde estas? eran los papas de María, que no la veían

¡¡¡ Aquí papa!!! Respondió María

Espere aquí no te vayas, le dijo a Verdibú.

Papá, Mamá!!! He encontrado un amiguito que se llama Verdibú, ¡¡venid a conocerle!!

María les presenta a Verdibú, se sientan todos con él y Verdibú les contó un cuento muy bonito de los animales del bosque.

Entonces María le preguntó a Verdibú que si quería ir con ella a su casa a pasar el fin de semana para que le pudiese contar muchos más cuentos y Verdibú aceptó encantado porque a él le gusta contar cuentos a los niños y jugar con ellos.

Verdibú pasó todo el fin de semana con María y sus mascotas les contó muchos cuentos y jugaron mucho, durmieron todos juntos y se hicieron muy amigos.

Llegó el lunes y María tenía que
ir al cole y se le ocurrió que
Verdibú no lo dudó ni un momen-
to. ¡Que bien lo vamos a pasar! decía
Verdibú con lo que me gusta jugar
con los niños y contarles cuentos!
Los niños pidieron a Verdibú que
se quedase a vivir en el colegio
para que todos los días les
contara un cuento y el fin de semana
se iría a casa de su mamá y
que entre todos lo cuidaran y le
ayudarían a escribir más cuen-
tos. Y así fue, Verdibú se quedó con los
niños y entre todos lo cuidan y
juegan con él. Y colorín colorado
este cuento se ha acabado. ¡Aplauden si te ha gustado!

